

Reconstrucción paleoambiental del entorno de la Necrópolis de Llanos del Pretorio

L. JAVIER SÁNCHEZ
UNIVERSIDAD DE HUELVA

La paleobotánica es la rama de las ciencias paleoambientales que permite identificar la presencia de plantas en determinados momentos históricos a partir de los restos que, en diversas formas (pólenes, carbones, madera, frutos y semillas, fibras textiles...) han llegado hasta nuestros días. Las reconstrucciones ambientales son de gran utilidad porque permiten determinar las relaciones del hombre con el medio natural y, con ello, modelos culturales, económicos y sociales.

El yacimiento romano de la necrópolis romana de Llanos del Pretorio es excepcionalmente rico en restos paleobotánicos (esencialmente carbones), que permiten una descripción de las características del paisaje a nivel de grandes formaciones vegetales, con un alto grado de precisión. Aunque se trata de un yacimiento de carácter estrictamente funerario, y de que el uso cultural de las plantas fue agresivo con las mismas (empleadas en incineraciones), del conjunto total de muestras se han podido analizar hasta veintiséis, que han permitido la identificación de hasta nueve plantas o grupos de plantas (especies o géneros) diferentes.

Tras el análisis de los carbones, se han podido identificar como principales géneros asociados a las incineraciones *Olea* (correspondientes a las especies olivo y acebuche), *Pinus* (pino, sin poder identificar especie) y *Quercus* (género que incluye a la encina y alcornoque), que se encuentran ampliamente distribuidos en los registros del yacimiento. Además, se ha podido constatar la presencia de una serie de especies que caracterizan el paisaje asociado a las grandes formaciones arbóreas principales, como son el durillo (*Viburnum tinus*), el enebro (*Juniperus* cf. *oxycedrus*), el aladierno (*Rhamnus alaternus*), o el género *Prunus* (que incluye muchos de los frutales de hueso)

La madera de pino, alcornoque, encina y olivo/acebuche, es de un alto rendimiento energético, por lo que su presencia en el yacimiento se asocia claramente a la actividad funeraria, siendo la materia prima básica para desarrollar las incineraciones, aportando las altas temperaturas necesarias para carbonizar partes blandas y duras de los cadáveres. El olivo/acebuche, está representado, además, por restos de frutos, que podrían interpretarse de diversas formas, bien como ofrendas funerarias, como restos de ramas recogidas en la recolección de leñas o, más sugerente, como el empleo energético de los restos de la producción de aceite (tradición mantenida hoy día, tanto a nivel particular, como industrial) Los restos de especies no arbóreas se interpretan como leñas finas o restos de desbroces no selectivos.

Todo lo anterior permite reconstruir un paisaje variado y típicamente mediterráneo, formado por masas arbóreas dominadas por distintas especies. Así, el encinar correspondería a las zonas más secas, mientras que el alcornocal dominaría las vaguadas húmedas y las zonas más umbrías. En los espacios más áridos, expuestos o degradados, los pinos dominarían el paisaje, llegando a formar masas mixtas con las anteriores especies. En las zonas de piedemonte, a menor altitud, las formaciones dominantes serían los acebuchares que, en transición a formaciones de olivar, marcarían el paso entre las masas naturales y las cultivadas, con una domesticación vegetal mayor cuanto más cerca del yacimiento. El resto de especies caracterizarían el sotobosque y la transición entre las distintas formaciones.